

«EL «ME-'AM LO'EZ» DE «ESTER» » <sup>1</sup>

«El dialecto judco-español conserva muchos verbos y nombres de los que usaron nuestros antepasados y sirvieron para magnificar y lucir con gentilezas y donaires aquel precioso lenguaje de los siglos XVI y XVII, estimado desde ciertos puntos de vista como superior y preferible al actual nuestro» (A. Pulido) <sup>2</sup>.

**E**XISTE en el mundo un dialecto castellano hablado por varios cientos de miles de personas, del que no se ha hecho gran aprecio hasta muy recientemente. Los judíos españoles, que hubieron de abandonar su patria originaria a raíz del edicto de 1492, junto con el bagaje cultural de la época, se llevaron también el castellano que hablaban en España desde hacía tiempo. Este lenguaje ha re-

---

1. Extracto de la tesis doctoral titulada «El «*Mē-'ām lō'ez*», Ester». *Introducción, estudio, texto transcrito y comentario*», calificada el 18 de mayo de 1961 con nota de SOBRESALIENTE *cum laude*, originalmente en tres volúmenes (1.ª parte: «Introducción y estudio», 385 páginas; 2.ª: «Transcripción completa en caracteres latinos», 445 páginas; 3.ª: «Apéndices», 278 páginas). El trabajo fue dirigido por el Doctor don David Gonzalo Maeso, Catedrático de Lengua y Literatura Hebrea de la Universidad de Granada, y el tribunal estuvo constituido por el mismo, como presidente, y el Doctor don Luis Seco de Lucena Paredes, catedrático de la Universidad de Granada; Doctor don Federico Pérez Castro, catedrático de la Universidad de Madrid; Doctor don Manuel Alvar López y Doctor P. Darío Cabanelas Rodríguez, ambos de la Universidad de Granada.

Posteriormente se le adjudicó el Premio Extraordinario del Doctorado correspondiente a ese bienio.

2. Pulido Fernández, Angel: «Españoles sin Patria y la raza sefardí». Madrid, 1905 (página 86).

cibido entre ellos el nombre de «judezmo» o «español»; el de «españolit» en el actual Estado de Israel; y en el lenguaje escrito se ha consolidado la denominación de «ladino», sinónimo de «español», pero en la forma dialectal hablada por los desterrados. En realidad, la más adecuada sería la de «dialecto sefardí».

Interesa a nuestro propósito por el momento el lenguaje escrito, el «ladino», tipo de aljamía que ya se usaba en España por escritores rabínicos en los últimos tiempos de la Edad Media<sup>3</sup>. Se señala el siglo XIII como el momento en que los judíos empezaron a escribir en español, antes de que este idioma fuese de buen tono o común<sup>4</sup>, empleando caracteres hebreos del tipo *rāšī*<sup>5</sup>. Escribir con esta modalidad hebraica no encierra dificultad mayor, si se conoce el valor que cada letra tiene en su representación escrita; como tampoco la tiene descifrarla, siempre que el contenido y todos los términos empleados sean completamente castellanos. No ocurrirá así en los textos posteriores, hasta la actualidad, cuando constituye casi una rama especial de estudio la técnica para llegar a comprender la totalidad de un texto escrito en este dialecto.

Relaciones de viajeros españoles hay que manifiestan su asombro al haber encontrado a ciertas personas que, en su peregrinar, se les acercaron blasonando de un origen común. Son los descendientes de las treinta o setenta mil familias desterradas, a quienes ha llegado, con el recuerdo imborrable de la patria que quedó atrás, el habla íntima del hogar, único patrimonio que nadie pudo impedir que se llevaran, ni ordenar medidas contra su exportación.

El idioma se ha conservado por ejemplar adhesión de estos proscritos al habla de sus mayores a través de casi cinco siglos. Los sefardíes pasaron desde España a Portugal y Países Bajos; del Norte de Africa hacia América o el Oriente Próximo; de Italia a Europa Central<sup>6</sup>. Se convirtieron en ciudadanos del mundo, extendiendo el saber español y los adelantos de la monarquía más

3. Viscasillas y Urriza, Mariano: «Nueva Gramática Hebrea». Madrid, 1895.

4. Roth, Cecil: «La contribución judía a la civilización». Buenos Aires, 1946.

5. La «escritura *rāšī*» es el tipo de letra rabínica implantada por Rabi Selōmōh ben Yišhāq, sabio francés del siglo XI.

6. Vendryes, J.: «Les langues du monde». París, 1924.

prestigiosa de la época. Al obtener así el castellano categoría de lengua internacional, les sirvió para hacer menos desesperado su infortunio, ya que les brindaba ocasión de poder expresarse en su lengua familiar. Ellos han conservado el castellano del siglo XV, «el castellano del rancio... a usanza de Castella la Viexa», que recoge algún novelista<sup>7</sup>, y nos le devuelven hoy como una muestra fósil de lo que fue nuestra lengua casi en sus albores, en un momento anterior a la evolución profunda sufrida en el siglo XVI.

Estos sefardíes son los que constituyen actualmente una gran masa de la población hebrea del Próximo Oriente, y adonde fueron, significaron una especie de aristocracia del judaísmo, imponiendo sus costumbres y su lengua a las comunidades. De ahí que hace diez años señalase la estadística al grupo de judíos que hablan el judeo-español en segundo lugar en orden a la importancia en el censo de los componentes de esta raza con lengua propia, muy distantes en número a los que hablaban el hebreo. Y en el propio Estado de Israel hay ahora unos trescientos mil judíos sefardíes que utilizan como habla familiar la «españolit», aprendida por la costumbre hogareña de enseñarla a los hijos desde su más tierna infancia.

Ya a principio de siglo izó bandera de sefardismo en España el doctor Pulido, quien tomó contacto con personalidades y núcleos sefardíes del mundo entero, y nos dejó impresos los pensamientos y comunicaciones de sus interlocutores. De uno de ellos<sup>8</sup> transcribe:

«El idioma que emplean los israelitas de rito sefaradí no es ni el español de Madrid, ni el castellano, ni el andaluz, ni ningún otro dialecto. Ma el es todos estos dialectos riunidos, tales que se hablaban al siglo 15, en la época del destierramiento de los judíos. Estos últimos traeron con ellos el idioma que se hablaba en las provincias de onde eran originarios... Es mas tarde, cienes de anos despues, que los judíos de Oriente viajaron, se estabilleron en otros centros y formaron en cada ciudad una sola comunidad y sus dialectos fusionaron».

A poco de la expulsión escribían en un lenguaje semejante al castellano de la época. Pero siglos después, algunos sefardíes orien-

7. Blasco Ibáñez, Vicente: «Luna Benamor». Valencia, 1919.

8. Carta fechada el 3 de julio de 1904, por Samuel S. Levy, director del periódico «La Epoca», en Jadino.

tales tienen en su léxico poco más de trescientos o cuatrocientos vocablos de origen netamente castellano. Fue perdiendo la riqueza expresiva, a causa de la decadencia cultural de los judíos que le hablaban, para presentar hoy unas diferencias marcadísimas con el habla de España. La argamasa constituida por las palabras de uso más corriente y las partículas del castellano, engarza infinidad de términos y giros, desusados unos, y los más originarios del hebreo o recogidos de los países en que han vivido las familias sefardíes, llevándose en su peregrinar a otras tierras nuevos términos expresivos llamados a perdurar, sean turcos, árabes, portugueses, franceses, italianos, etc., además de los préstamos debidos al griego y latín, y aun de lenguas eslavas. La Biblia y el hebreo van a informar inmediatamente los préstamos manifiestos en el judeo-español, salpicando los textos de palabras y frases hebreas, a pesar de que su contenido nada tenga que ver con los libros bíblicos.

Así es la lengua que pervive, escrita en caracteres hebreos o latinos, incluso con una prensa diaria muy nutrida.

\* \* \*

Hacia la mitad del siglo XVII conoció la judería del Próximo Oriente una época de calma, que aprovecharon las comunidades para organizarse. Justamente un siglo después se inician sus años esplendorosos y fructíferos, cuando Turquía y Grecia dan cabida a la cultura occidental, incorporándose de nuevo a los destinos de Europa. Con la prosperidad reinante; con el espíritu tranquilizado y después de tomar contacto los judíos cultos con la literatura de Occidente; y con el uso del francés, se propaga también el uso del judeo-español. En aquellos países se generaliza el arte tipográfico, que aprovechan los sefardíes para imprimir toda clase de libros, principalmente traducciones al ladino de obras científicas y de literatura rabínica. Y con esta oportunidad crean, recopilan y publican obras propias. A la ocasión surge y se imprime el «Mē<sup>o</sup>am lō<sup>o</sup>ēz»<sup>9</sup>, sobre el que Michael Molho, buen conocedor de

---

9. El título procede del Salmo 114<sup>o</sup>, donde dice el salmista que sacó Yavé a los israelitas de Egipto, «de un pueblo bárbaro» o «extranjero»; es decir, que hablaba un idioma exótico, no hebreo.

la historia y tradiciones de los sefardíes griegos y turcos de los últimos siglos, ha publicado últimamente interesantes trabajos<sup>10</sup>.

«Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz», la obra original más importante y voluminosa que se ha escrito en ladino, fue concebida e iniciada por Ya<sup>c</sup>āqōb ben Mē'ir Kūlī (1690-1732), rabino palestinese, quien intentó hacer un comentario midrásico sobre la Sagrada Escritura destinado a la formación religiosa y moral del sefardí de cultura media. Su proyecto había de lograrse en siete partes o volúmenes, que comprenderían: 1.<sup>a</sup>: «Génesis»; 2.<sup>a</sup>: «Exodo» y «Levítico»; 3.<sup>a</sup>: «Números» y «Deuteronomio»; 4.<sup>a</sup>: «Profetas primeros»; 5.<sup>a</sup>: «Profetas posteriores» (los tres «Profetas mayores»); 6.<sup>a</sup>: «Doce profetas menores» y los «Cinco rollos»; 7.<sup>a</sup>: «Escritos sagrados restantes»<sup>11</sup>. Pero Kūlī solamente pudo concluir el comentario a «Génesis» y llegó hasta el capítulo 24.<sup>o</sup> de «Exodo»<sup>12</sup>.

La continuación de este gigantesco empeño del «Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz» es una muestra sorprendente de adhesión perenne a una idea cuando se es capaz de renunciar a los propios proyectos y sumarse a uno ajeno si en él se reconoce mérito suficiente. Continuó el camino de Kūlī el también rabino Yiṣḥāq ben Mōšēh Magriso, hasta el final de «Números». A él sigue la labor la Yiṣḥāq Behor Argeti, que se limita a comentar el «Deuteronomio», y que vio impreso (Constantinopla, 1773) como una dificultad más de las que atravesó en su vida. Mientras tanto, se han reeditado ya los comentarios a los tres primeros libros de la Ley.

Setenta y cinco años de silencio hacen pensar que la empresa de Kūlī quedaría limitada al «Pentateuco», hasta que aparece la exégesis de «Josué», en dos tomos, por obra de Menáḥēm Mitrani, de Adrianópolis (Salónica, 1849); al que sigue el de Rēfā'el Hīyā' Pontrémoli a «Ester», y de otros autores a los libros de «Rut», «Profetas primeros», «Isaías», «Eclesiastés», «Cantar de los cantares», «Daniel» y «Lamentaciones»<sup>13</sup>.

10. Son ellas: 1.<sup>a</sup>: «Le Meam Loez (Encyclopédie populaire du sépharadisme levantín)». Thessalonique, 1945. 2.<sup>a</sup>: «Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica». C. S. I. C., Madrid-Barcelona, 1950. 3.<sup>a</sup>: «Literatura sefardita de Oriente». C. S. I. C., Madrid-Barcelona, 1960 (un 2.<sup>o</sup> tomo en preparación). 4.<sup>a</sup>: «R. Ya'acob Hul-ī y su obra Méam Lo'ez» (inédito).

11. Así lo expuso Kūlī en el Prefacio general al «Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz», fechado en el mes de Elul de 5490 (=agosto de 1730).

12. Murió en Constantinopla el 9 de agosto de 1732.

13. El comentario de Yiṣḥāq Perahyāh a «Lamentaciones» se perdió en el incendio de Salónica, en agosto de 1917.

El «Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz», libro sin par en la literatura judía, sea en hebreo o en otros idiomas, con un estilo claro y de gran riqueza de vocabulario, cuenta con dos grupos de libros bíblicos: la «Tôrāh», fundamental para la formación religiosa de los sefardíes; y los «Cinco m<sup>c</sup>gillōt», interesantes y sugestivos para la masa del pueblo judío de origen español. Hasta la fecha consta de dieciocho tomos, compuestos sucesivamente por trece autores, destinados a comentar varios libros del T. H. La mejor prueba de su popularidad se manifiesta en las varias ediciones que de estos comentarios se han hecho en el espacio de casi doscientos años<sup>14</sup>. Por lo demás, hay noticia de la versión al árabe, por 'Abrahām Leḥašrī (Argel, 1911-1914), de los cuatro primero tomos del «Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz»; y un extracto de «Génesis» fue publicado (Esmirna, 1864) con el título de «<sup>c</sup>Aqēdāt Yiṣḥāq».

\* \* \*

Una parte de esta monumental enciclopedia sefardí es la materia de nuestra consideración, precisamente la exégesis del «Libro de Ester» realizada por Refā'el Hiyā' Pontrémoli, que logró, sin

---

14. Esquematzamos cuantas ediciones recoge Bārūk Friedberg en su «Bēf 'Eqeḏ Sefārīm» (Tel-Aviv, 1952), entre las 25 ó 30.000 fichas de obras publicadas por judíos desde 1474 a 1950. El contenido de la ficha 2.747, tomo II, pág. 645-646, es el siguiente: 1.º: «*Be-rē'sit*», de Ya'āqōb ben Mē'ir Kūlī: Constantinopla (1730 y 1748), Salónica (1794), Liorna (1822), Arta-Qiyoi (?) (1823-25), Esmirna (1864) y Salónica (1897). 2.º: «*Semōt*», de Ya'āqōb ben Mē'ir Kūlī (24 cap.): Constantinopla (1733). 3.º: «*Semōt*», de Yiṣḥāq ben Mōšēh Magriso (restante): Constantinopla (1746-47), Salónica (1753), Constantinopla (1763), Salónica (1799 y 1803), Liorna (1823), Salónica (1859), Esmirna (1864-65) y Jerusalem (1884). 4.º: «*Wa-yiqrā*», de Yiṣḥāq ben Mōšēh Magriso: Constantinopla (1747 y 1753), Salónica (1802), Liorna (1822) y Salónica-Esmirna 1866). 5.º: «*Be-mudbār*», de Yiṣḥāq ben Mošēh Magriso: Constantinopla (1764), Salónica (1803 y 1815), Liorna (1823) y Esmirna (1867). 6.º y 7.º: «*Debārīm*», de Yiṣḥāq Behor Argeti: Constantinopla (1773), Liorna (1777 y 1823), Salónica (1829), Esmirna (1868) y Salónica (1883). 8.º y 9.º: «*Ychōšqā*» de Menāhem Mitrani: Salónica (1849 y 1867) y Esmirna (1870). 10.º, 11.º y 12.º: «*Nebi'im ri'sonim*», de Yiṣḥāq Yehūdāh 'Abbā': Salónica (1888). 13.º: «*Yeša'yāhū*», de Yiṣḥāq Yehūdā 'Abbā': Salónica (1892). 14.º: «*'Iyōb*», de 'Abrahām ha-Kohen Bernardūt: Salónica (1899). 15.º: «*Sir ha-sirim*», de Hayīm Yiṣḥāq Sāqi: Salónica (1899) y Jerusalem (1908). 16.º: «*Rūt*», de Refā'el Yiṣḥāq Me'ir Benveniste: Salónica (1882). 17.º: «*Qohélet*», de Nisīm Mošēh 'Abōd: Constantinopla (1898). 18.º: «*Ester*», de Refā'el Hiyā' Pontrémoli: Esmirna (1864), Salónica (1867) y Constantinopla (1899).

duda, la versión y comentario más extensos de él en judeo-español, aparecido en Esmirna el año 5624 / 1864 <sup>15</sup>. La popularidad del volumen sería tal, que movió a las jerarquías del judaísmo oriental a proporcionar nuevas ediciones de la obra, facilitando a sus correligionarios piadosas leyendas, ejemplos edificantes, interpretación de pasajes bíblicos con una exégesis ortodoxa, rodeando todo de un estilo fácil y de anécdotas que hiciesen accesibles sus enseñanzas. La mágica aventura de Ester en esta versión fue reeditada en Salónica en 5627 / 1867. Tres ediciones en 35 años demuestran el interés permanente que para los lectores suponía el contenido de este libro.

Nuestro volumen del «Sēfer Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz 'Estār» es un tomo de 19 por 13 cm., con 438 páginas, procedente de la edición de Constantinopla (5659 / 1899), preparada por Nisīm S. Sēbilyā'; el librero y distribuidor fue Binyāmin R. ben Yōsēf; su impresor, Al. Numismatides <sup>16</sup>.

La obra está dividida en dos partes, aproximadamente iguales: con 208 páginas, la 1.<sup>a</sup>, y 232 la 2.<sup>a</sup>, comprendiendo aquélla el comentario a 52 versículos (hasta Est 3<sup>7</sup>), y la 2.<sup>a</sup>, el resto del libro, con un total de 115. La proporción se evidencia únicamente en el tamaño de las dos partes; pero no así en cuanto al comentario, ajustado al interés exegetico que se desprende, a juicio de Pontremoli, del texto de los mismos. El libro conjunto está fraccio-

---

15. Hemos dispuesto de varias versiones del «Libro de Ester» en ladino, todas del siglo pasado; y de un extenso comentario, comprendido en el «Sefer 'arbā'āh we-'esrīm», con el título de «Ester 'im targām ladino», que traduce y comenta versículo por versículo el «Libro de Ester». Estas publicaciones, lo mismo que nuestro original, son de la particular propiedad del Dr. Gonzalo Maeso, que tuvo ocasión de adquirir en sus viajes por países donde, en los bazares de libros, se exhibían textos hebreos del más variado contenido, o bien comprándolos a particulares, no sin vencer, a veces, la obstinada resistencia de éstos.

16. La fecha de edición, por si hubiese dudas, figura en ambas portadas con cifras árabes: 5659; y cinco veces más aparece en caracteres hebreos: en la primera portada (5659), siguiendo la cronología «desde la creación del mundo»; y en la 2, 208, 438 y portada de la 2.<sup>a</sup> parte, también en caracteres hebreos (año 659), «desde la creación del mundo», sin unidades de millar; aprovechando para expresarlas, respectivamente, unas frases de Est 8<sup>16</sup>, Gn 43<sup>34</sup>, Est 8<sup>16</sup>, Est 10<sup>3</sup> y Est 10<sup>3</sup>, en ningún caso las mismas, aunque del mismo versículo. Y aún también en turco se especifica el año, al incluir en caracteres árabes la autorización para imprimirse.

nado en 17 capítulos, que no coinciden con los canónicos de la «Megillāh». Lo explica el propio autor al final de la 1.<sup>a</sup> parte, diciendo:

«I siendo la Megillāh está en 17 pārašīyōt, lo mesmo  
»aremos de despartirla en 17 kapítulos, i deklarar kaḏa  
»kapítulo aparte, según el rezo de los primeros ḥalqīm».

El comienzo de cada capítulo está indicado por una separación de un par de renglones en blanco, espacio donde el editor coloca el número del «kapítulo». No hay más indicio de títulos, subtítulos, índices, ni aclaraciones que marquen fracciones del comentario<sup>17</sup>. Los puntos y aparte comienzan con una frase hebrea, en caracteres cuadrados destacados, a veces una sola palabra; y después la abreviatura *wk.w* (= etcétera). Esa palabra o pequeña frase es el comienzo de un versículo del «Libro de Ester».

Michael Molho<sup>18</sup> indica que encabeza la obra «un poema en arameo sobre Purim, del tan renombrado escritor A. Benguiat», que falta en el ejemplar que hemos utilizado.

En su aspecto tipográfico, nuestro texto es de una monotonía desconcertante, con tipo de letra *rāšī*, que no hace diferencia en las palabras o frases y pone al mismo nivel comprensivo a toda clase de términos, se trate de palabras castellanas, hebreas, turcas, italianas, o de cualquiera de los idiomas que tienen cita en este ejemplar. En ningún caso hay, como es natural, el menor indicio de diacríticos. Aparecen los signos de coma, punto y dos puntos; pero mejor ha sido no tenerlos en cuenta para conseguir un sentido lógico. Los trozos de correcta puntuación son pocos y breves. La presencia de innumerables abreviaturas dispersas en el texto, referidas a bendiciones o exclamaciones, no es novedad para los sefardíes.

En cuanto al contenido, se observa el reflejo de un estilo expositivo marcadamente popular, aunque de tono severo como corresponde a la materia que trata: la salvación, gracias al favor divino, de uno de los más graves aprietos en que se vieron los judíos en toda su historia. Un tono más culto, sin embargo, puede notarse en las pocas «advertencias» y «aclaraciones» que contiene,

17. Subdividir la obra con títulos y subtítulos ha sido una de las tareas de nuestra transcripción, en el 2.<sup>o</sup> volumen del trabajo original.

18. «Literatura sefardita de Oriente», pág. 262.



una dirigida a los lectores, al comienzo del libro; y otra para clausurar la 1.<sup>a</sup> parte, en que razona el capitulado de la «Me<sup>c</sup>gillāh».

*El judeo-español del texto.*

Se calcula que han sido escritas en ladino unas cinco mil obras, originales algunas, y la mayoría versiones de otros idiomas. Del hebreo también se han vertido las obras fundamentales, como demostración de que para los miembros de aquellas nutridas juderías de sefardíes era acaso menos comprensible este idioma que el mismo castellano. Todas estas obras, principalmente las originales, ostentan unos caracteres estructurales semejantes a los que deducimos del «Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz 'Estēr»: un aglutinante de términos corrientes originarios del castellano, conservados a través de los siglos, en el que los términos clave, compendio fundamental de las ideas que contiene, son de procedencia extraña, bien turca, italiana, griega o francesa; y los que aluden a facetas o expresiones religiosas, todos son hebreos.

Por decenas de millares se contaban los sefardíes en aquellas comunidades europeo-asiáticas a partir del siglo XVII, como lugar de cobijo el más confortable de un mundo al margen del imperio español y de su influencia. Allí tuvo su origen el fruto mejor granado del judeo-español. Y como símbolo de aquel afán creador en un idioma mixto, colocó el judaísmo sefardí un colofón grandioso a su literatura: el «Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz», preocupación de los más doctos de las generaciones posteriores a Ya<sup>c</sup>āqōb Kūlī, que espera aún artífices literarios que completen tan difícil monumento. Si los sefardíes han encontrado, a mediados del siglo XX, otro medio más eficiente para su formación general, el ciclo del «Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz» ha concluido. Los competentes sefardíes de la actualidad, capaces de continuarle si se lo proponen, dejarán a su «enciclopedia popular» sin la exégesis de muchos libros bíblicos<sup>19</sup>.

El señor M. Molho, con su «Literatura sefardita de Oriente», ha cuidado de componer una antología del judeo-español, que pierde en densidad por haber querido darle mayor amplitud. Empleando también material fijado por escrito, distintos autores hi

19. Carecen de comentario en el «Mē-<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz» todos los libros del T. H. de «Profetas» (excepto «Isaías»), de los «Salmos», «Proverbios», «Esdra», «Nehemías», «Crónicas» y «Lamentaciones» (perdido).

cieron con anterioridad pequeñas antologías, base para exponer deducciones respecto al dialecto y sus características <sup>20</sup>. En nuestra incursión por el judeo-español nos ha guiado ahora solamente la luz del «*Mē<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ez 'Estēr*», sea o no la muestra más clásica del dialecto. Sabemos que la edición manejada está «cuidadosamente depurada de palabras desusadas»; y, con todo, contiene un bagaje discreto de sugerencias, encantos y novedades para la literatura española y para la exégesis extrajudaica. Para tan favorecido comentario, que Refā'el Hiyā' Pontrémoli aportó a la exégesis sefardí de la segunda mitad del siglo pasado, es muy posible que utilizase la obra anónima titulada «'Estēr 'im targūm ladino» <sup>21</sup>, aunque para superarla con creces. Esta, siguiendo fuentes distintas, quedaría ocupando el segundo lugar en extensión, de los comentarios a la «*Mēgillát 'Estēr*» en ladino.

Del simple repaso de nuestra versión del «*Mē<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ez*» observamos que no se ajusta a unas normas preestablecidas e invariables. Las de carácter fonético, quizá obedezcan a vacilación del autor —o del impresor— en cuanto a la representación escrita de los términos y sílabas; otras se deberán a una transliteración incorrecta (principalmente del *y<sup>d</sup>*); y las de tipo sintáctico procederán del desconocimiento, por parte de los escritores sefardíes, de la evolución sufrida por el castellano patrimonial hasta el español de hoy, con una sintaxis y un régimen de subordinación para ellos tan desconocido como para un extremeño del siglo XV. Ya que no sea fácil un estudio completo del ladino basado solamente en el «*Mē<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ez 'Estēr*», tanto por la parcialidad en el punto de vista como por la dificultad de esquematizar un texto falto de unidad en aspectos varios, sin embargo, mucho de él puede reducirse a esquema y aun obtener deducciones certeras del judeo-español empleado por Pontrémoli, que sería el literario de los sefardíes turcos del siglo XIX.

El esquema general que seguiremos con el judeo-español de nuestro texto es:

- 1.—Consideraciones fonéticas.
- 2.—Morfología

---

20. Entre todos ellos destaca la labor de Max L. Wagner, cuyas publicaciones al respecto han aparecido en la primera mitad del presente siglo.

21. Vid. nota 15.

- 3.—Aspectos sintático y estilístico.
- 4.—Fondo y valores literarios.
- 5.—Exégesis.
- 6.—Valor formativo.

\* \* \*

### 1.—*Consideraciones fonéticas.*

En el texto que nos ocupa se emplean dieciocho de las veintidós letras que componen el alfabeto hebreo; y con su valor fonético ha tratado su autor de conseguir representar todos los fonemas del castellano, tal como se conciben en la pronunciación sefardí. Para lograrlo, ha colocado sobre cinco de ellas una tilde o virgulita — corriente en la escritura *rāsi*—. Si a estos veintitrés fonemas ya constituidos se añade que el *yōd* tiene un valor fonético triple, y el *wāw* y el *qōf* le tienen doble; más los equivalentes castellanos de «ll» y «ñ», que los consigue mediante la unión de dos simples, tendremos el esquema fonético general del judeo-español empleado en el «Mē<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>z 'Estēr», semejante a otros ya divulgados<sup>22</sup>, cuyas equivalencias fonéticas no ofrecen dificultad, salvo las siguientes:

A) No aparece nuestra «h». Tan sólo hay indicios en palabras que conservan su valor arcaico, representada con «f» («ferir», «forka») o «g» («güeso», «güérfano», «güerta»); y sin representación en muchísimos casos más («istorya», «ora», «aogar», «dezonrar»).

Habría que observar la palabra «jarem» (= «harén» o «harem», en español), término de origen árabe, que aparece escrito con *hēt*; nos hace pensar que se ha incorporado con posterioridad y directamente al judeo-español, porque de pertenecer al patrimonio primitivo, estaría transcrito «arem».

B) Nuestra «ll» ostenta diferentes aspectos en su representación escrita, bien sin aparecer en modo alguno («kució», «rodía»); bien con doble forma: mediante signo especial y sin él («estrea» y «estrellya»; «sía» y «silya»); con «y» («yabe», «ayar»); con «l» simple (lubya»); con «ly» («batalya», kabalyo»); o bien con

---

22. Hemsí, Alberto: «Cuadro gráfico-fonético del alfabeto raxi y cursivo», en «Sefarad», XIX, 2.º, 1959, pág. 383.

«y» o «ly», indistintamente («degoyar» y «degolyar»; «yengar» y «lyengar»). Los ejemplos demuestran que no es el grupo *lamed-yôd* ladino el único procedimiento para representar nuestra «ll».

C) El grupo consonántico *nûnyôd* («ny») representa nuestra «ñ», apareciendo el *yôd* siempre duplicado («banyero», «senyor», «unya», etc.)

D) Lo normal es el uso de «r» simple en todos los casos, correspondiendo a «r» o «rr» castellanas («ariba», «desterar», «terible»), salvo la presencia de doble *rôs* para evitar la confusión en palabras que tienen significación distinta, en las siguientes: «parra», «perro» y «serrar» (= «cerrar»).

E) Nuestra «x» tiene el valor de «j» («afloxar», «lexos», «páxaro»), excepto en las cuatro palabras que encontramos con el valor de «s»: «buxkar», «kaxkabel», «moxka» y «pexkado».

Hay que observar en el presente texto que ninguna palabra del ladino comienza con las letras *dâlet* con tilde, *zâyin*, *zâyin* con tilde, *šin* y *šin*.

Las mayores dificultades se presentan ante la presencia profusa del *yôd* y el *wâw* hebreos, nota destacada del judeo-español escrito. El *yôd* aparece como vocal («e», «i»), consonante («y»), formando diptongos («ei», «ie») y aun de manera subsidiaria con *nûn* y *lamed* para constituir nuestras «ñ» y «ll». El *wâw* aparece solamente como vocal («o», «u») cuya significación hay que adivinar ante la ausencia de los diacríticos *hôlem* y *šûreq*. Por lo demás, en el texto nunca aparece el *wâw* como consonante.

## 2 —Morfología.

La consideración de este aspecto del ladino en el «Mê<sup>c</sup>am iô-êz 'Estêr» nos coloca ante un obstáculo que impide esquematizar totalmente cuanto encontramos, porque no todos los vocablos conservan su tinte arcaizante vulgar y pobre, como se ha afirmado del moderno judeo-español <sup>23</sup>, sino que algunos son por demás atrayentes y han servido a prestigiosos autores españoles recientes para salpicar sus composiciones con palabras aureoladas de un aire de novedad, tomadas, precisamente, de esta lengua. Son las antiguas castellanas, con ligeras modificaciones, que denotan

23. Ramos-Gil, Carlos: «La lengua española de Israel», en «Tesoro de los judíos sefardíes», tomo I, Jerusalem, 5719/1959.

unos matices de fina delicadeza en el judeo-español, que «guarda» todavía vocablos tales, que pudiera ser hasta pequeño jardín «donde nuestros escritores recobraran algunas flores lindas con» que engalanar aún más el delicado pensil de nuestra lengua co-«rriente»<sup>24</sup>.

A) En el nombre se da un cambio del género, sin duda por influjo del hebreo, y aparecen algunos de nuestros femeninos tratados como masculinos, a juzgar por el artículo («el tribu», «dito imaze»); y otros masculinos, o con artículo de tales para evitar cacofonía, con el artículo inverso, particularmente abundantes en palabras que inician con «a» y con nombres abstractos («la abe», «la arka», «la kolor», «la temor»).

Destaca la presencia de una serie de nombres verbales en «miento», unos actuales y otros arcaicos, como «adormimiento», «akontesimiento», «reskobdamiento», «yuramiento», etc.).

B) Si los adjetivos numerales son semejantes a los usuales, salvo las diferencias fonéticas normales en el dialecto («sex», «doce», «bente»), sorprenden algunos verbales en «ible» («balible», «pensatible») y otros usados con valor adverbial, numerosísimos y en parte alejándose de nuestra construcción, porque no sólo se emplean con la terminación masculina de singular, sino también en femenino y en plural. Son numerosos los ejemplos a base de «mezmo» «múco», «solo» y «yunto»; apareciendo también con «otros», «demazyado», «poko», y otros en menor escala.

Para la modalidad de epíteto no rebusta los adjetivos («bueno», «malo», «grande», «negro» y «poko»).

C) Deducimos un amplio esquema de pronombres, semejantes a los del español actual, salvo «kon mí», «mozotros», «komo nos» «más ke tí»; en los posesivos sorprenden «suyo», «muestra»; entre los interrogativos, «kén» (= «quién»); aparece el demostrativo «dito», «dita» con este valor; y los indefinidos «tal», «tala», «kualker» y «kualunke» (= «cualquiera»).

D) El artículo en esta obra sigue las normas del «estado constructo» hebreo, apareciendo el primer nombre sin artículo («azer orasyón por buendad i pas del reino»). Sorprendentemente también concurren casos de construcción normal; y fenómeno espe-

24. Pulido Fernández, Angel: Obra citada.

cial se da con el nombre propio «Dyo» y su abreviatura «*Sy.t*», que siempre está utilizado con artículo <sup>25</sup>.

Es nota destacada el uso del infinitivo con el artículo o sin él, no siempre con nuestro uso actual. Hallamos ejemplos como los siguientes: «te apoko el komer», «dyo presentes komo poder de el rey», «salían del meldar», «ansí azía elya a no dezir».

E) Se manejan en el texto judeo-español todos los modos verbales castellanos, salvo el potencial. Apenas aparecen los tiempos compuestos y la voz pasiva, salvo que, en general, cambia el verbo «ser» por «estar», y viceversa. Hay indicios de formas perifrásticas en contados casos («lo ke a de akonteser»). El imperativo difiere poco del español en la mayoría de los casos, apareciendo con afijos pronominales («akodrábos») y encadenados («ba i apanya... buxka»).

Abusa de los participios activos, con la terminación española normal («alabante», «olyente», «temiente»), o apocopada —abundantísimos— («alebantán», «kebrantán», «engrandesién»). Y junto a estos participios podemos señalar unos desusados actualmente, como «dezmodrado» (= «poco amigable»), «sabido» (= «enterado»), «bendida» (= «venta»); y unos verbos derivados de nombres, como pueden servir de ejemplo «alinañar» (= «emparentar»), «alemunyar» (= «afligirse»), «kabalyar» (= «cabalgar»), «sakrifisyar» (= «sacrificar»), etc.

Por lo demás, ofrece el «*Mē-cam lō-ēz* 'Ester» varios cientos de verbos especiales, de indudable interés por ser traducción de giros hebreos, como estos:

«abrir la boka»	= hablar
«asufrir kon»	= apoyarse en
«bazyar el ožo»	= desear, sentir envidia
«demandar la sangre»	= pedir venganza
«kabzar a baldar»	= impedir.
«resibir a una boka»	= acatar unánimes
«tapar el meolyo»	= ofuscarse
«tornar atrás»	= desdecirse, volverse
«traer en mankura»	= hacer de menos.

25. Este aspecto ha sido ya considerado en otros lugares y por autores distintos (Wagner: «El judeo-español de Oriente»; E. J. C.; etc.).

F) Dos grupos de adverbios solamente nos llaman la atención. Unos terminados en «mente», que son positivos de tipo modal (usados a veces con preposición), como «demazyadamente», «en sekretamente», «ÿjustamente». El otro grupo lo constituyen el nutrido número de modos adverbiales, que pudieran confundirse con giros especiales judeo-españoles, como «de nombrado de» (= en nombre de), «en bazío» (= inútilmente), «en súpito» (= súbitamente), «komo asemežansa de» (= según ocurre a).

G) El empleo de las partículas en el ladino del «Mē-cam lōpez 'Estēr» es francamente desconcertante, sin lograr encontrar muchas veces una razón general que justifique su aplicación. Ante tal enigma, lo que verdaderamente extraña es que haya una partícula que conserve el correcto uso y sentido del español, unas veces porque sobra la partícula que encontramos; otras, aun siendo necesaria, no aparece ninguna; y siempre que hay una, raramente es la precisa. Ejemplos semejantes a los que siguen son muy frecuentes:

- «i les dyo mitad a Mordekay para su fondado i mitad a Hamán por su fondado»;
- «kería saber a pueblo de Ester»;
- «es senyorío grande de tener kada uno un serbisyal»;
- «ay muços en los ÿudyos»;
- «esto es el modo ke se enforkaron»;
- «él es ke mató»;
- «se tapó sus karas porke no lo konoskan».

H) Castellano y ladino tuvieron una época común; el primero, por un camino, ha evolucionado, lo mismo que el segundo por el suyo, aunque quizá conservando puros muchos rasgos originales de ambos. Se nota el caso principalmente en la dicción figurada de los textos escritos, en vocablos que manifiestan adición de sílabas o letras («amatar», «esfuegro», «estierkolero», «disferensyar»); con paragoge de «n» en infinitivos y gerundios de formas reflexivas («bestirsen», «konosersen», «manteniéndosen», «mirándosen», etc.). Concurren casos de las tres figuras por supresión, como «bergüensar», «sear» (= sellar), «súdito», «imaže». Más las repetidamente señaladas de metátesis «rd» = «dr» («depedrer», «sodro», «tadre») <sup>26</sup> y otras («dezilde», «kudyado», «nierbo»,

26. Vid. artículo «Ladino», en la Enciclopedia Judaica Castellana.

«probeza»). Hay vacilación en las contracciones «al» y «del». Aparte de las anteriores, notamos otras modificaciones («jaraganear», «sibdad», «enbierno», «puerpo», «altigüeza»), explicadas sencillamente e invariables en el texto.

I) En el aspecto léxico se nos ofrecen novedades sorprendentes, como puede notarse en muchas palabras anticuadas y peregrinas («alebantar», «bidro», «endeçar», «fonsado», «muçiguar», «aborisyón», «balentiría», «despartir», «penseryo», «sontrabar», entre muchas otras), junto a algunos modernismos terminados en «—syón», «—tad» y «—dad». Grupo interesante es el constituido por una veintena de términos que tienen hoy, normalmente, significado distinto al que ostentan en el judeo-español, como en estos casos:

	<i>en el texto</i>	<i>en español</i>
«aparar»	asomar	tomar con las manos
«kontenerse»	creerse	llevar en sí algo
«eskapar»	terminar, acabar	salir de encierro
«malatía»	enfermedad en general	gafedad, lepra

Las aportaciones de idiomas extraños al español y hebreo —bases del dialecto— son manifiestamente numerosas y de origen diverso, como han llamado nuestra atención diversos autores <sup>27</sup>, señalando en primer lugar las de origen turco y árabe, como más numerosas («*durbén*» = gemelos, prismáticos; «*kuyum í*» = joyero; «*şarxis*» = mercados; «*defter*» = cuaderno; «*atemar*» = terminar; etc.); a las que siguen las de origen italiano («*dirito*», «*dopyo*», «*kapa e*», «*taksar*»), latín («*prekante*», «*manparar*»), portugués («*aínda*», «*akabidar*»), francés («*trezoro*») y griego («*apotropoz*», «*papú*», «*pirón*» = tenedor).

### 3. — Aspectos sintáctico y estilístico.

Es indudable que un texto con las características externas del que nos ocupa, ya que no sea totalmente hebreo en su construc-

27. Así lo hacen constar Pulido, Wagner y otros; Abraham Danon ha estudiado concretamente las influencias de origen turco en el judeo español.



ción, ha de estar influido por la sintaxis hebraica <sup>28</sup>. Nos ofrece una lectura inteligible, pero plagada de casos especiales de construcción, giros y figuras desusados en el español actual, hebraísmos disfrazados con palabras españolas de uno u otro siglo. Su autor piensa y redacta en hebreo, virtiendo directamente al judeo-español, como puede comprobarse en numerosos casos de uso de preposición, que son traducción de *mim*, 'et o *lamed* hebreos; aquella sintaxis se refleja en la falta de agilidad al emplear los tiempos y modos verbales («*bido* ke no *ba* kedar de los enemigos»; «te lo agradesko ke me eskapastes»), en un remedo del «casus pendens» o «nominativo absoluto» («el mundo entero, su rezo es kon la yente ke ay enmedyo»), y en las mismas figuras gramaticales que sorprendemos: «i fue del Dyo b.H režido» (hipébaton); «ke korasón de reyes en tu mano» (elipsis); «al ken kere entrar adientro» (pleonasma); «tienen remedyo el pueblo de pasarsen» (silepsis); «se apanyaron muça yente dezmeolyados» (silepsis); «benga el rey i Hamán al konbite ke aré a él» (enálage).

La misma influencia hebraica trasciende palpablemente en el profuso empleo de la conjunción «i» —traducción del *wāw*— (fenómeno común a las lenguas semíticas), pero aquí con valores adversativo, relativo, adverbial, normales en la lengua hebrea. También son hebraísmos la frecuentísima presencia de pronombres sufijos de nombres («alimpyaron sus korasón», «kerían entrar kon sus *beluntad*»), y en general toda la sintaxis de los pronombres; la presencia del artículo pleonástico, traducción del *ha* hebreo («los días los estos», «el enemigo el éste»); «karas» y «*bidas*», traducción de «*pānim*» y «*hayyim*»; el infinitivo absoluto precediendo a futuro, construcción típicamente bíblica («no ay remedyo ke kaer kaerás»); el acusativo interno, representado en abundancia («bengar *bengansa*», «ferir *ferida*», «untarse *unturyos*»); además del relativo con todos sus matices («ke su *ladino* es»; «del reino, ke estamos en sus tierras»). Todos ellos, aparte de los numerosos y frecuentes giros especiales, como los siguientes: «algu-

---

28. Don Francisco de Quevedo, en «España defendida», exagera al afirmar que «nuestra gramática es la propia hebrea en declinaciones de nombres y en conjugaciones de verbos. Y por eso más elegante que muchas, y más copiosa por eso y por servirse para su copia y propiedad de la lengua hebrea, de la arábica, de la cartaginesa, de la latina y de la griega, como se conoce en todas sus voces».

nos ... i algunos» (= unos y otros); «kon todo ke» (= aunque); «más manko de» (= inferior a); «mezmo ke... , mezmo ke» (= tanto si..., como si); «sí porke..., sí también» (= no sólo para que..., sino también); «tanto..., tanto» (= tanto..., como).

#### 4.—*Fondo y valores literarios.*

El estilo de Pontrémoli es de llaneza singular, aunque no en todo momento nos sea de total claridad. Para los lectores a que estaba destinada, su obra debía de ser fácilmente accesible, al menos para aquel personaje que había en toda familia sefardí, intérprete y entretenedor de las veladas hogareñas, que aportaría las aclaraciones convenientes. Con obras así se ilustraban los sefardíes en los aspectos doctrinal y religioso <sup>29</sup>.

Todo el «*Me'am lō'ez*», 'Estēr» está en prosa narrativa, sin complicaciones literarias excesivas: repetición de palabras de uso corriente para aclarar las expresiones del «Libro de Ester», sin encontrar en todo ello más recursos literarios que escasas figuras y metáforas numerosas. Dentro de su prosa admite los diálogos, propios del estilo de las escuelas rabínicas orientales, reflejado en el «Talmud», consiguiendo islotes de amenidad en el mar de opiniones, referencias a versículos bíblicos y relatos midrásicos <sup>30</sup>. Y junto a ellos, otros elementos literarios: discursos, anécdotas, refranes, descripciones y figuras, algunos de justo mérito; a la vez que una serie de cartas —los decretos canónicos, más otros supuestos— en torno a la destrucción y liberación de los judíos el 13 de Adar, como consecuencia del *pâr* que echó Hamán, que aluden a la institución y organización del famoso servicio postal del imperio persa; y las oraciones y plegarias que tuvieron que pronunciar, real o supuestamente, los liberadores (Ester y Hamán).

Tiene repercusión natural en el texto la alusión que la «*Megillat 'Estēr*» hace de las «Crónicas» de Persia y Media, toda la literatura oficial que a la sazón debía redactarse en aquel imperio.

El refranero judeo-español, sal de la sabiduría popular de habla

29. Vid. Molho, M.: «Literatura sefardita de Oriente».

30. «Las novelas de los judíos de esas edades hay que pescarlas frecuentemente en el océano y en el mar; en el océano del Talmud, en el mar de los midrasim» (Díez Macho, Alejandro: «La novelística hebraica medieval». Barcelona, 1951).

castellana, tan ampliamente considerado<sup>31</sup>, tiene su margen en el «Me-cam lōez» 'Estēr»: «Pozo ke bebites agua en él, no eēs en él piedras»; «De la grandeza del esklabo se be la del amo».

Algo semejante puede decirse de los «ma<sup>c</sup>āšiyôt», historietas y anécdotas recogidas para deducción ejemplar, a veces con valor piadoso manifiesto, siguiendo una tradición medieval y rabínica<sup>32</sup>.

Dentro de la sencillez y naturalidad que, en general, se observan en el texto, destacan unos pocos ejemplos de lenguaje figurado, como las perifrasis «artes de su boka» (= elocuencia), «lugar de los kabalyos» (= establo), «atkuendo de suziedad» (= vaso de noche); algunas muestras de paralelismo y dualismo, fundamento de mucha parte de las literaturas orientales; anáforas variadas; exclamaciones («en bida de mí alma»), prosopopeya («el Dyo konose los korasones»), descripciones tomadas de leyendas, como cuando representa el dolor y abatimiento de Hamán caído en desgracia, que

«entró a trespasos del rey, i su altura korkobaða i su boka  
»tuerta; su kabesa tapada kon lemunyo i tristeza; i sus  
»besos temblando, i sus ožos eskuros i su korasón apre-  
»tado; i sus bestidos razgados i sus atadores esfueltos; i  
»sus rodías batiendo una kon otra... i se afloxaron sus  
»bientres i se aflakaron sus güesos».

En sentido metafórico representa la desesperación diciendo que es ir «komo las obežas al degolyído»; el desamparo del huérfano es «komo árbol sin solombra»; con la alegría «relumbran sus fases komo el sol». Con abundantes metáforas a base de «sielos» (*šāmáym*), «kaza» (*báyit*), kabesa» (*rōš*), «boka» (*peh*), «mano» (*yād*), «korasón» (*lēb*), «ožos» (*ēnáyim*), «faça», «fases», «karas» (*pānim*), reflejo indudable del hebreo original, se presentan numerosísimos ejemplos: los ángeles son los «fonsados de los sielos»; «alebantar kabesa» es tanto como rebelarse; pedir es «demandar kon la boka»; «tender mano» vale lo mismo que maltratar; tranquilizarse es «repozar el korasón», y «tener por ansya en el korasón» es estar preocupado; desconocer una cosa es «ser enkubier-

31. El refranero en ladino ha sido objeto de atención reiterada, como manifiestan los trabajos y colecciones de Henry V. Besso, Abraham Danon, Abraham Galante, Enrique Saporta, etc.

32. Vid. Díez Macho: Obra citada.

ta en los ožos»; generosidad es «ser ožo arto»; «pedrer» o «arebolber el meolyo», aturdirse; «robar el meolyo», engañar; y «no tener meolyo» es estar loco.

### 5.—*Exégesis.*

El propio Ya<sup>c</sup>āqōb Kūli marcó con términos claros la intención del «Mē<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz», que tiene en cuenta estrictamente Pontrémoli en cuanto se refiere a la parte de «Ester»<sup>33</sup>, de cuyas palabras se desprenden los tres puntos fundamentales a que tiende: deleitar, moralizar y esclarecer las verdades de su fe, como aplicación también de las palabras del Apóstol de Tarso<sup>34</sup>. La obra iba dirigida a una masa numerosa de gente, con mentalidad informe, enquistada en países de costumbres, leyes y lengua distintas a las suyas, a quienes había que enseñar, unificando su formación dentro de las doctrinas tradicionales. De ahí que su contenido religioso sea el de mayor extensión, guardando, en cuanto trate de la religión, una absoluta unidad de criterio. No ocurre así en cuanto a los datos científicos que aporta o cuando trate de las instituciones persas, que no se pueden considerar de riguroso valor científico, porque muchas de ellas o nombres de medidas que incluye son propiamente anacronismos e inexactitudes, ya que pueden corresponder a sus semejantes turcas de la época del autor o a las que mejor entenderían los lectores.

A). — Como notas generales de la exégesis de Refā'el Hiyā Pontrémoli, observamos que, junto a un término ladino o hebreo, añade un paréntesis con otro sinónimo, generalmente turco, como en «komer pan de panadero (*ikmekcê*) gōy»; «los ke trabažan en el trezoro (*tarapjané*) del rey». O también indica la explicación o interpretación literal de ciertos términos hebreos, mediante la frase «es lašōn de», como comprobamos en: «šōnim es lašōn de

33. Ya<sup>c</sup>āqōb Kūli deseaba con su obra enseñar «el comportamiento de «la vida del hombre y todo lo que pasa en el mundo», en habla que todos pueden entender... y terneis gusto de meldar cualquier paso de este libro». Refā'el H. Pontrémoli asegura que su libro, «en meldándolo del prinsipyo »fin al kabo, ternán gran plazer y deprenderán dotrina i režos buenos ke »bērnán a konoser la grandeza del Pođereroz Dy».

34. «Pues todo cuanto está escrito, para nuestra enseñanza fue escrito, »a fin de que por la paciencia y por la consolación de las Escrituras este- »mos firmes en la esperanza» (Rm 15<sup>a</sup>).

asegundiar»; «Ester es lāšōn de enkubrir». Alguna vez es más explícito, como al decir: «tiró el rey su anío, ke es el seo, ke lo tenia en su mano».

Sobre los nombres de los principales personajes que intervienen en la historia de Ester, Pontrémoli indica las etimologías correspondientes, fantásticas las más, procedentes de opiniones midrásicas. Por ejemplo, leemos: «Kôreš, lo lyamaron por kabza ke se krió de perra, ke en lāšōn parsî yaman a el perro kôreš». Sobre Mardoqueo dice que fue denominado Mordekay porque «su targúm de môr-dêrôr es mira dakya'; kere dezir almiskle limpyo». «Sûšân» se llamó así porque había en ella «de todo modo de rozas».

Anotamos algunas abreviaturas del tipo *rā'šê tēbôt* (letras iniciales) y *sôfê tēbôt* (letras finales) utilizando unas frases de la «Megillāh», como cuando señala implícito el nombre de Dios: por el primer sistema, en Est 5<sup>4</sup>; y por el segundo, en Est 7<sup>7</sup>.

B).— Los datos científicos que aporta son de aceptación discutible; pero no obsta para que destaquemos las numerosas noticias relacionadas con la historia contemporánea o anterior a los hechos narrados en el «Libro de Ester»; con la geografía en que se desarrollaron tales hechos; con la cronología sobre los mismos; y con las medidas que se mencionan en el texto.

Entre anacronismos, hace la historia anterior al reinado de Ahasweros, busca la genealogía de éste, fecha de su coronación —«ke enreinó en anyo de 3392 la-yesirāh en lugar de Kores, su padre»<sup>35</sup>, su poderío inicial y causas de la debilitación de su reino.

Menciona más de cuarenta nombres geográficos, encontrando junto a los de países modernos, otros auténticamente bíblicos de ríos, poblaciones e imperios.

En el aspecto cronológico, el texto contiene una serie de fechas fundamentales en la historia del Pueblo de Dios, así como de los hechos que narra, incluso de efemérides destacadas y festividades y conmemoraciones en meses y días determinados; al mismo tiempo presenta todos los meses y fiestas del calendario religioso judaico.

35. Corresponde esta fecha al 368 a. J. C., en desacuerdo con el cómputo que la investigación actual asigna al rey Asuero. Si la exégesis cristiana y judaica convienen en que este rey persa corresponde a Jerjes I (485-465), en la fecha hay un error de más de un siglo.

Nos proporciona también un reducido esquema de medidas, misceláneo en su denominación, con algunos nombres de medidas hebreas, otros equivalentes a las de medidas castellanas primitivas, y la mayoría de las veces empleando denominaciones turcas contemporáneas del autor, se trate de itinerarias, de líquidos, peso, monedas o tiempo.

C). — Todo cuanto se relaciona con las instituciones persas en el *Mē<sup>c</sup>am lō<sup>ē</sup>z 'Estēr*» es impreciso, sin que podamos deducir un esquema completo ni de una de ellas. Sin embargo, puede apuntarse el material disperso que aporta alguna información sobre la vida de palacio en Susa, la organización del imperio persa y su nobleza, el ejército y el correo, entre otros ejemplos, más los datos discutibles sobre impuestos y costumbres persas.

D). — Una constante en la historia del judaísmo de la Diáspora es su marcado nacionalismo de base religiosa, factor aglutinante durante siglos de un pueblo disperso, recurso al que se amarraron como única tabla salvadora. Al no quedar más que la esperanza en Dios, había que mantener viva la llama de la fe ancestral por todos los medios; y de cada acontecimiento nefasto deducir una enseñanza, una confirmación, un fortalecimiento para proseguir por la vida con la seguridad de que Israel continúa siendo el Pueblo Predilecto de Yavé. Estas particularidades religiosas se observan en la exégesis que hace el autor de nuestra obra con unas muestras fervorosas y sencillas de fe, con la providencia de Dios Todopoderoso interviniendo, como en rudimentario guiñol, en el movimiento más sutil de cada uno de los personajes del gran drama que dio materia al «Libro de Ester». Parece como si Pontrémoli hablase a niños, a los que hay que deslumbrar con la presencia permanente de Dios en el más nimio rasgo de los acontecimientos; da un muestrario nutrido de nombres para designarle y se extiende prolijamente en rasgos de la liturgia judaica, especialmente para la conmemoración de Purim. Afirma el odio secular contra este pueblo en todas las épocas y latitudes, no desperdiciando ocasión sus múltiples enemigos para denunciarle a los reyes y gobernantes de las ciudades en que habitaban, si contravenían la más insignificante norma social. Se manifiesta agradecido al país y sus gobernantes (Turquía), porque si no hacían mucho bien a los de su raza, al menos eran consentidos en cuanto hacían como súbditos leales; no opina así de los antiguos persas.

Según Pontrémoli, el «Libro de Ester» es un puro milagro, co-

mo concluye después de haber expuesto casi un centenar de transgresiones de la Ley natural:

«Por esto es razón de ...meldar la Megilláh, ke, mirando  
»i estudiando en elya, berex ke en kada akontesimiento ay  
»n ssim i milagros grandes, de prisipyo de la Megilláh asta  
»alkabo, tanto en el kuento de Ahasweros en prisipyo de su  
»reinado, tanto en la matansa de Wastí, tanto en la grande-  
»za de Hamán, tanto en el konbite de Ester».

El fenómeno es comprobación, ya señalada, de un hecho que hasta ahora ha sido bastante corriente, casi universal y aun persiste en la masa o personas de escasa cultura bíblica, consistente en aplicar a muchísimos pasajes escriturarios una interpretación sistemáticamente taumatúrgica o infantilista en demasía<sup>36</sup>. Ambas tendencias son patentes en la obra que nos ocupa, y en gran parte de la literatura haggádica.

Los cinco personajes principales del «Libro de Ester» quedan en él perfectamente definidos. A su caracterización aportan el «Mē-cam lō'ez 'Estēr» y los midrāšim unas facetas de orden secundario, permaneciendo con las mismas reacciones y papeles dramáticos que dejó trazados la Biblia. Estos personajes fundamentales y los restantes, tal como los presenta la obra de Pontrémoli, su engarce con el pasado de la historia de Israel y de aquellos imperios; sus relaciones mútuas; la vida de los judíos de Susa; el desarrollo de los hechos; diálogos, sucesos, ampliación anecdótica y glosa al «Libro de Ester», todo, en fin, lo recopilado y presentado por Pontrémoli, ha sido considerado por menudo anteriormente<sup>37</sup>.

## 6.— Valor formativo.

Responde perfectamente la parte de «Ester» a la intención general dispuesta por todos los autores del «Mē-cam lō'ez», como certeramente señala Michael Molho, en su ya citada «Literatura

36. Cfr. D.G. Maeso: «Dos maneras erróneas de entender la Sagrada Escritura», en «Cultura Bíblica», 1949, pág. 146-149 y 176-179.

37. «Los personajes del «Libro de Ester» e historia de los cinco principales, según la exégesis rabínica», en el volumen anterior de esta «Miscelánea» (pág. 17-52). Granada, 1960.

sefardita de Oriente»<sup>38</sup>: informar, ilustrar y enseñar a los lectores, imbuir en el espíritu de las generaciones judeo-españolas unas enseñanzas del más variado tipo, cooperando a la tarea de ilustración nacional y religiosa que fue recurso de este pueblo en pos de su supervivencia.

A). — En este punto hallamos una serie dispersa de experiencias de aportación personal de Pontrémoli, en general referidas a un medio ambiente social elevado, muy distante y muy distinto de aquél en que se desenvolvían los sefardíes, que debió ser el que su autor vivió. De una sociedad semejante tomó enseñanzas para su obra, predominando las que se refieren al comportamiento de la mujer y las de ambiente de riqueza; un grupo nutrido y bien definido de noticias alude a la vida palaciega, con sus costumbres, exigidas por el tema que comenta; y un aspecto interesante lo constituyen las noticias de carácter médico: remedios de enfermedades, datos de higiene, síntomas clínicos, que no dejan de llamar la atención, principalmente cuando no hubiese sido necesario en algunos casos aludir a ello, a no ser porque el autor sintiese cierta complacencia al respecto. Entre sus fuentes hallaría muchos puntos, que recoge, ampliamente desarrollados, si en todos los tiempos fue profesión predilecta y permitida para muchos sabios judíos. Pero creemos que hubo unos motivos más personales para tratar Pontrémoli estos temas.

B). — Merecen mención independiente las referencias que hallamos sobre costumbres, coincidentes algunas con las actuales de todo pueblo; desconocemos si muchas otras se refieren a las de Turquía en tiempo que se compuso el libro, o bien a las monarquías orientales contemporáneas de Ester; y otras, en fin, son costumbres de los judíos de todos los tiempos.

Tratadas en general, hay alusiones a la afición de las mujeres por los unguentos para sus tocados; a la presencia de intermediarios en las transacciones comerciales. Habla de que los judíos enviaban a sus hijos con frecuencia a las escuelas nacionales de los países en que vivían; la dificultad de observar estrictamente los preceptos y fiestas estipulados por su religión viviendo entre *gō-yîm*; permanecían en la circuncisión; etc. Tiene alusiones a las supersticiones y medicina práctica, exigidas por el mismo argumento del «Libro de Ester», dado que Hamán —como era muy co-

---

38. Vid. nota 10.



riente entre los antiguos orientales de religiones ajenas— no perdía ocasión para consultar al «destino», «la suerte», a magos y adivinos, sin que los judíos estuviesen incursos en el *mazzāl*, porque no creen en él, pese a que cada hombre tiene su sino marcado, un destino e inclinación natural que ha de cumplir inexorablemente.

C).— Aparte de las manifestaciones de alegría, preceptivas para celebrar «*Púrím*», de que se hace mención en los capítulos 8.<sup>o</sup> y 9.<sup>o</sup>, a base de «banquetes y fiestas», «días de festín y de alegría», en el «Libro de Ester» se hace referencia, cuando menos, a siete convites<sup>39</sup>. Este balance de orgías y comilonas masivas harían afirmar a Pontrémoli que «*tođos los akontesimientos de dita Megillā<sup>b</sup> fueron kon konbites*», a los que tenía que aludir en los pasajes correspondientes y a las normas de trato social indispensables en convites y banquetes. Habla de preferencias entre los bebedores, clasificándolos según su afición por una clase de vino; etc.

D).— Finalmente, atendemos a un grupo de máximas morales o pensamientos dispersos en el libro, que no se pueden catalogar como verdaderos refranes, si bien tienen el valor de tales, o glosa de los mismos. Algunos se refieren a Dios; mérito de la oración; caridad imprescindible en el mundo cuando se ha olvidado que «*tođos somos ižos de un padre*», y «*no ay mižor alegría de tener i dar a otros*».

#### *Autor y libro.*

Solamente en la segunda portada de la edición que hemos utilizado se indica la autoridad del «*Mē-cam lō-ēz 'Ester*», personalidad de la que no hemos hallado rasgo alguno en las obras de tipo general. Refā'el Hiyā' Pontrémoli, natural y vecino de Esmirna, debió

39. Estos festines fueron: 1.<sup>o</sup>: El de Ahasweros, que duró siete meses, en el tercer aniversario de su coronación, dedicado «a todos sus príncipes y servidores, los comandantes del ejército de los persas y de los medos» (1<sup>2-4</sup>). 2.<sup>o</sup>: Otro del rey «a todo el pueblo de Susa, la capital», que duró siete días (1<sup>5</sup>). 3.<sup>o</sup>: «También la reina Vastí dio un festín a las mujeres» (1<sup>9</sup>), quizá doble y simultáneo de los que convocó el rey. 4.<sup>o</sup>: Para celebrar la elección de Ester como reina, Ahasweros «dio un festín a todos sus príncipes y sus servidores» (2<sup>18</sup>), sin especificar más circunstancias. 5.<sup>o</sup>: Ante el éxito del negocio ultimado con el decreto de exterminio de los judíos, para celebrarlo, «el rey y Amán bebían» (3<sup>15</sup>). 6.<sup>o</sup>: Las dos invitaciones de Ester, en días sucesivos, al rey y Hamán, de las que se deduciría la perdición del pernicioso ministro (5<sup>5</sup> y 7<sup>1</sup>).

de nacer con el siglo XIX o a finales del anterior, y pudo, por tanto, conocer la primera edición de este trabajo en su ciudad natal, el año 1864, salida de la misma imprenta que reeditó muchos de los tomos de aquella «enciclopedia popular del sefardismo levantino»<sup>40</sup>.

Judío sefardí, de posible ascendencia italiana, Pontrémoli sería escala de sus antepasados en su éxodo de España<sup>41</sup>, localidad que ha dado apellido a varios personajes, judíos o no, después del siglo XVIII, destacados en algún campo de la ciencia o del arte. En Esmirna quizá ostentase el rabinato, a juzgar por los esfuerzos que manifiesta en todo momento resaltando el nacionalismo religioso, en la obsesión del judaísmo disperso por conseguir este nexo común, tipo de unidad moral que mantuviese viva la llama del nacionalismo en torno al Sagrado Texto. Disfrutaría nuestro autor de un pasable vivir, no por su cargo religioso, sino más bien por los servicios que prestase —como médico (?)— a algún grande de la ciudad.

De la formación intelectual de Refa'el H. Pontrémoli ilustra perfectamente su propia obra, y más aún la documentación que utilizó para componerla. Lo más sorprendente de su labor es la forma expresiva. El tema en sí es dificultoso, y su mérito radica en la técnica de la expresión, sin olvidarse de los lectores a quienes se dirigía. En medio de la profusión de términos hebreos y de frases bíblicas; entre las referencias históricas y cronológicas, las etimologías y prescripciones religiosas, escribe con la sencillez que precisaba la mayoría de los lectores, haciéndoles vivir la narración en todo momento. El autor aparece de improviso en el centro de un razonamiento o de un ejemplo: «Kén será akél ke berná kontra el rey?». En ocasiones abandona su tono narrativo para embebecer al lector en consideraciones directas, hablando a sus correligionarios en plural: «Kon esto entenderex...». No decide de su formación el hecho de que los datos históricos que aporta sean de crédito discutible. Era cuestión secundaria: los expuso e indicó la fuente, no por librarse de la responsabilidad de su

40. En la misma ciudad había a la sazón un impresor llamado Abraham Pontrémoli, que tendría con nuestro Pontrémoli algún parentesco (cfs. catálogo de Henry V. Besso, en «Miscelánea», volumen VIII, 1959, página 84).

41. Pontrémoli (= «pons tremulus») es una localidad italiana distante 38 kms. de Carrara.

afirmación. Esos mismos anacronismos, a pesar de todo, no hacen desmerecer el trabajo, sino que constituyen un recurso necesario en un obra popular —por su intención—, como demostración de que en momento alguno olvidó Pontrémoli a aquellos correligionarios suyos, pobres de medios y de formación, a los que debía hacer llegar el alimento espiritual en sencillos términos y con aparente pobreza léxica. Es uno de los méritos que reconocemos en este autor, de sólida formación.

La bibliografía, expresa o tácita, manejada por Refā'el Hiyā Pontrémoli con destino al «Mē-cam lō'ēz 'Ester» es francamente considerable, habiendo consultado cuanto pudiese aportar una ilustración para su comentario, anecdótica o científica, breve o procedente de una concienzuda investigación. Le eran familiares cuantos midrāšim y tradiciones contienen algo aprovechable en relación con la historia de Ester y el libro de su nombre; el «Talmud» le proporcionó lo preciso para su comentario, en el que hemos hallado dispersas referencias de 26 tratados distintos. Conocía y utilizó las grandes obras del judaísmo, y todas aquellas menores, hasta un total de treinta y cinco, que pudieran servirle para ilustrar o documentar en algo su comentario. Es indudable que Pontrémoli «domina toda la bibliografía de su tema», según afirma Michael Molho, y consiguió el más importante comentario a la «Mēgillát 'Estēr» en lenguaje judeo-español.

El procedimiento para sus citas es el típico en obras semejantes: va mencionando la documentación en el cuerpo mismo del trabajo, entre paréntesis, como si indicase subtítulos o apartados del libro, generalmente en abreviaturas difícilmente descifrables. De su análisis se comprueba que utilizó las más renombradas obras cronológicas y genealógicas, y que tomó de autores de todos los siglos, desde Onqelos (s. I), hasta Abraham ben Ezra (XII) o Mośéh Alšik (XVI); y obras distantes como el «Yosifón», el «Séder Olam» (de Saadyáh Gaón), el «Yād ẖāzāqāh» (de Maimónides) o el «Séfer hadōrēt» (de Helperin), aparte del «Séfer Yeširāh», «Zóhar», «Sulḥán Arúk» y otras grandes obras.

Después de la afirmación de Michael Molho en cuanto a la documentación de Pontrémoli, no debiera de extrañarnos la presencia en su obra de fuentes bíblicas deuterocanónicas, entre las que está incluido el propio «Libro de Ester» a partir del versículo 10<sup>o</sup>. Es muy posible que en la consideración del autor sefardí no pasasen estos pasajes de la categoría de midrāšim, como literatura

apócrifa secundaria. Sin embargo, hemos comprobado que los seis capítulos y parte del décimo, deuteroacanónicos, están expresos en el comentario en cuestión, incluso los seis versículos del capítulo 12.<sup>o</sup>, que son una ligera ampliación de Est 2<sup>21-23</sup>. Confrontando estos textos deuteroacanónicos con lo que de ellos recoge Pontrémoli, notamos que parecen versión escueta la copia del edicto de Ahasveros decretando el exterminio de los judíos (13<sup>1-7</sup>) y la oración de Ester invocando la ayuda divina (14<sup>1-19</sup>). El relato de la intervención de la bella judía cerca del rey para gestionar la protección para su pueblo (15<sup>4-19</sup>) está sensiblemente aumentada en el «*Mē<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz 'Ester*». De redacción parecida es el trozo de Est 15<sup>1-3</sup>, explicando la obligación que impone Mordekay a Ester para que vea al rey irremediablemente. Semejanza de contenido solamente puede señalarse entre Est 13<sup>3-18</sup> y 16<sup>1-24</sup> con lo que incluye el texto. El único trozo deuteroacanónico sin referencia es el de Est 11<sup>1-11</sup>, precisamente con el que comienzan Nácar-Colunga su versión. Por otro lado, recoge el «Enigma de Zorobabel», correspondiente al «Libro III de Esdras» (cap. 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup>).

*«Mē<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz 'Ester», obra hebraica.*

El castellano que nos ofrece el «*Mē<sup>c</sup>am lō<sup>c</sup>ēz 'Ester*» ostenta unas diferencias notables con el español, que ilustran en parte sobre unos estratos anteriores a toda evolución morfológica, y algunos términos, si se conservan aún, habrá que localizarlos en hablas de países hispanoamericanos o en regiones apartadas de la Península. Podemos señalar en el texto hasta un millar de vocablos, aproximadamente, que difieren en algún aspecto de los nuestros; entre ellos no es difícil indicar aquéllos que ostentan rasgos arcaicos, desusados o anticuados, los que su significación es distinta o su origen peregrino. Todo lo que en el libro no constituye muestras arcaicas castellanas, viene a ser características hebraicas, en proporción considerable. Ambas facetas son, precisamente, los ingredientes del judeo-español, que hacen dificultosa la comprensión de los textos según el sector idiomático en que el lector se sitúe. Las cualidades destacables que hacen a la obra estrictamente hebrea son:

1.<sup>a</sup>: Su contenido tiene como finalidad comentar un libro bíblico, a base de su texto hebreo.

2.<sup>a</sup>: Las directrices exegéticas enderezan hacia la formación religiosa de los judíos, si bien sean de origen español.

3.<sup>a</sup>: Los caracteres de imprenta en que está compuesto son hebreos, aunque del tipo *rāšī*.

4.<sup>a</sup>: Los rasgos secundarios externos se ciñen en todo a las características de un libro hebreo.

5.<sup>a</sup>: La nacionalidad y religión del autor, su mentalidad y formación, son de esta procedencia.

6.<sup>a</sup>: Y, en fin, es hebrea la obra por la serie considerable de cualidades internas que contiene, innumerables hebraísmos de todo tipo, que le convierten en una versión judeo-española de una obra completamente hebrea.

Con los mismos términos del texto bíblico hebreo, en el comentario de Pontrémoli está inserto todo el «Libro de Ester», aunque su capitulado no se ciña al orden canónico admitido por todas las religiones que tienen a la Biblia por su Santo Libro. Por lo demás, hallamos referencias a otros libros bíblicos, siempre en hebreo, en más de doscientas ocasiones, correspondientes a 29 libros del T. H., con preferencia de la Torá y Salmos.

Dominaba el autor tan perfectamente las particularidades de la lengua hebrea y del judeo-español, que no habrá que suponer que compusiese la obra en hebreo y después la tradujese; lo cierto es un cúmulo de hebraísmos, que en el aspecto morfológico se concretan al empleo de más de quinientos términos de origen bíblico y rabínico, así como más de doscientos nombres propios (reyes, profetas, lugares, etc.) de la misma procedencia. Abusa de las abreviaturas rabínicas —característica de estas obras—, que aluden a bendiciones, frases corrientes, nombres propios o textos familiares; utilizando más de 150 distintas, algunas repetidas hasta la saciedad. Representa en judeo-español palabras y figuras que son traducción literal del hebreo: estados constructos, género de los nombres, adjetivos con artículo, abuso de la prosopopeya, metáforas bíblicas a base de *šāmáyim*, *rō's*, *báyit*, *peh*, *yād*, *lāb*, *enáyim*, *pānīm* y *néfeš*. En la sintaxis y estilística, abundan los hebraísmos al presentar más de trescientas frases y giros rabínicos, además de otras particularidades, como el empleo de todos los pronombres con carácter pleonástico, uso frecuente del acusativo interno, el relativo con los mismos matices que tiene el hebreo, el régimen de los adjetivos, plurales a base de repetición del nombre, etcétera.

\* \* \*

De modo esquemático hemos tratado de exponer los variados as-

pectos de forma y de fondo que presenta el «Mē-<sup>o</sup>am lō<sup>o</sup>z 'Ester», precedidos de unas generalidades sobre el judeo-español y el «Mē-<sup>o</sup>am lō<sup>o</sup>z». Nos alentó la afirmación del doctor Yahuda: «... la lengua de los sefardíes, no obstante llevar más de cuatro siglos viviendo entre distintos pueblos y emigrando de un país a otro, sigue ostentando un auténtico carácter español, siendo su estudio, por consiguiente, de principal importancia para el conocimiento del español y de sus dialectos»<sup>42</sup>. Más de cerca se nos señaló un rumbo, en estos términos: «El judeo-español está todavía muy incompletamente estudiado, y apenas ha hecho acto de presencia en la Filología española»<sup>43</sup>. Lo poco que han realizado algunos investigadores españoles y extranjeros, cuya labor nos ha sido muy útil, se ciñó a aspectos parciales de esta literatura, y, sobre todo, de procedencia oral fundamentalmente.

Como las glorias y monumentos literarios de los sefardíes, a los que hizo españoles «su larga residencia en nuestro suelo»<sup>44</sup>, nos pertenecen en cierto modo, sería de interés la elaboración de una gran biblioteca, para poner al alcance de la cultura y literatura españolas, con los correspondientes estudios, índices y traducciones de todas o de la mayoría de las obras escritas en esta lengua, e impedir que el alejamiento sefardí del castellano primitivo y común vaya siendo cada vez mayor. Cecil Roth insinúa que «una lista de las obras literarias judías en español de la Edad Media llenaría muchos volúmenes y una gran parte de ellas son realmente de alta calidad»<sup>45</sup>. Siempre será ocasión para ello, y más actualmente, en que el sefardismo, con toda su raza, acaba de superar la más dura crisis de su historia y cuando parece que está a punto de aglutinarse en lengua y costumbres con los judíos de todo el mundo. Sin duda que el español saldría beneficiado al sorprender las viejas cadencias aún vivas en libros ajenos a nuestra literatura, que podrían, quizá, servir para revitalizar nuestro ya rico idioma con muchos de los términos y giros que hemos sorprendido en el «Sēfer Mē-<sup>o</sup>am lō<sup>o</sup>z 'Ester», muestra de esta «inte-

42. «Contribución al estudio del judeo-español», en R. F. E., II, 1915, pág. 339-370.

43. Gonzalo Maeso, David: «La exégesis rabínica en lengua sefardí. Fuentes para su estudio», en «Miscelánea», II, 1953, pág. 15-40.

44. Menéndez Pelayo, Marcelino: «Introducción al programa de Literatura Española».

45. Obra citada.

»resante modalidad de la lengua hispánica ... , lengua de añejas  
»resonancias y ecos ensoñadores de la España medieval, de léxico  
»pintoresco y melosa fonología»<sup>46</sup>.

Al respecto, con fuentes semejantes y traducciones del T. H. al  
ladino, el Instituto Ben-Zvi, de la Universidad Hebrea de Jerusa-  
lem, ha iniciado ya la confección de un diccionario judeo-español<sup>47</sup>,  
como útil valiosísimo para toda investigación posterior.

*Pascual Pascual Recuero*

Granada, octubre de 1961.

---

46. Gonzalo Maeso, David: «Evocación de Sefarad», en «Tesoro de los  
judíos sefardíes», vol. I, Jerusalem, 1959.

47. Revista «Studies and reports» (III, Jerusalem, 1960), artículos de  
Meir Benayahu: «Tâches et activités de l'Institute Ben-Zvi (Période 1957-  
1960)»; y Yaaqob Hasson: «Preparation d'un dictionnaire judéo-espagnol-hé-  
breu». (Véase una información en «Comunicaciones» de este mismo número  
de «Miscelánea».)